

**De las mariposas amarillas a otros símbolos teriomórficos:
en “Un señor muy viejo con unas alas enormes” de Gabo**

Carolina Fernanda Gartner Restrepo¹

RESUMEN: Los símbolos teriomórficos en el cuento “Un señor muy viejo con unas alas enormes” aparecen como imágenes obsesionantes en la obra. Hoy, la biodiversidad imponente redescubre el imaginario de la obra de Gabriel García Márquez. Recordado después de su fallecimiento en medio de mariposas amarillas, él nos presenta otros símbolos de carácter animal que este artículo analiza desde la teoría del imaginario de Gilbert Durand y de algunos proverbios que invitan animales.

Palabras clave: imaginario; símbolos teriomórficos; García Márquez.

RESUMO: Os símbolos teriomórficos no conto “*Un señor muy viejo con unas alas enormes*” se apresentam como imagens obsedantes na obra. Hoje, a biodiversidade imponente redescobre o imaginário da obra de Gabriel García Márquez. Lembrado após sua morte por meio de borboletas amarelas, ele nos apresenta outros símbolos de caráter animal que este artigo analisa desde a teoria do imaginário de Gilbert Durand e de alguns provérbios que utilizam animais.

Palavras-chave: imaginário; símbolos teriomórficos; García Márquez.

1. Pasando por las mariposas amarillas

Hace ya un poco más de un año que las mariposas amarillas elevadas en el imaginario de Gabo están revoloteando con alta celeridad. El 17 de abril de 2014 un Premio Nobel de Literatura partía al lugar donde los imaginarios se combinan, se transforman, se elevan y sirven como estación de cada visión de mundo. Gabriel García Márquez, escritor, periodista, guionista y editor, nació en 1927 en la ciudad de Aracataca (Colombia), país donde pasó la juventud entre los maravillosos paisajes culturales que inspiraron su obra. Entre sus obras más destacadas están: *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *La mala hora* (1962), *El otoño*

¹ Mestranda no Programa de Pós-graduação em Estudos de Linguagem – Área de literatura pela Universidade Federal de Mato Grosso (UFMT), bolsista CAPES.

del patriarca (1975), *Crónica de una muerte anunciada* (1981). Recibió el premio Nobel de Literatura en el año de 1982 gracias a su obra maestra *Cien años de soledad* (1967). Incluso si sus novelas son más conocidas que sus cuentos, estos últimos poseen abundantes constelaciones del imaginario. Entre sus obras de cuentos más famosos están: *Los funerales de la mamá grande* (1962) y *Doce cuentos peregrinos* (1992).

Gabriel García Márquez fue un hombre mítico por principio. Cada una de sus obras intentaba explicar el mundo circundante con maravillosas morales pedagógicas. El realismo mágico de sus obras dialogaba perfectamente entre mito y poesía en toda América Latina. Los estudiosos de su obra tienen entonces una tarea apoteósica, pues más allá de las mariposas amarillas que lo hicieron tan famoso, una rica simbología y una amplia gama de mitos está inscrita en su legado.

El cuento “Un Señor muy viejo con unas alas enormes” fue publicado en 1969 y ha sido traducido en numerosos idiomas. Cuenta la historia de un ser - supuestamente un ángel- que apareció en el patio trasero de la casa de Pelayo y Elisenda donde permaneció allí algunas semanas mientras sus alas se recuperaban hasta poder volar de nuevo. Entre gallinas suciedad y las miradas indagadoras de los curiosos, el ángel pasa una vida de quietud mientras otros pasajes son desarrollados en el pueblo. Siendo ya considerado el ángel como un símbolo de vuelo dentro de su desarrollo moral, los símbolos teriomórficos como alas, plumas, aleteo y varios animales están presentes constantemente en la obra. Son citados:

- Tres animales de rapiña (buitre, gavilán, gallinazo);
- Novillos;
- Cangrejos y mariscos en general;
- Arañas (tarántulas);
- Aves diurnas: gallinas y aves de rapiña /Aves nocturnas: murciélago;
- Mención de animales de circo.

2. De los símbolos teriomórficos y el desarrollo de la obra

Según Gilbert Durand en su libro *Estructuras Antropológicas del Imaginario*, publicado en 1960, el imaginario es el mediador entre lo biológico, lo psíquico y lo social que

cada ser humano posee y utiliza en el proceso de materialización simbólica. Así los símbolos son un “signo eternamente separado del significado” (DURAND, 2005, p. 10). Durand divide los símbolos en dos regímenes: Régimen diurno y régimen nocturno. El primero hace referencia a los opuestos, tal como el día y la noche, la oscuridad y la luz, el bien y el mal, arriba y abajo. Dentro de este régimen están los símbolos teriomórficos (símbolos de animales como el ala o las fauces de un león), los símbolos nictomórficos (representan la noche y la oscuridad), los símbolos catamórficos (que representan la caída) y los símbolos ascensionales (que evocan poder y fuerza). Dentro del Régimen nocturno, régimen de la armonía y de los ciclos se distinguen en él los símbolos de inversión y los símbolos de la intimidad que tienen que ver con el tiempo, los ciclos, el acogimiento y la idea de miniaturización.

Para el análisis de los símbolos teriomórficos de la obra partiremos desde un estudio cultural de algunos proverbios colombianos que contienen el nombre de los animales mencionados y que evocan algunas de sus principales características. Vamos entonces de la mano de la rica fauna literaria. El cuento empieza relatando en su primera línea que:

Al tercer día de lluvia habían matado tantos cangrejos dentro de la casa, que Pelayo tuvo que atravesar su patio anegado para tirarlos al mar. [...] se habían convertido en un caldo de lodo y mariscos podridos (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 1).

Ya desde la primera línea del cuento se empiezan a hacerse presentes las alusiones a los animales. Al final del mismo párrafo se realizará la primera alusión a las alas. En las historias de García Márquez las figuras sobre el mar y los paisajes cercanos a agua, ríos y mares son recurrentes, pues cabe recordar que pasó la mayor parte de sus años mozos viviendo en la región del Caribe colombiano. Los cangrejos son un animal que se ha destacado siempre en proverbios y dichos populares por la cualidad de caminar de lado y hacia atrás, hecho que los pone en evidente ventaja al huir de sus predadores y en una situación embarazosa si imaginamos la gran dificultad que tendríamos los seres humanos para hacer eso. El proverbio más conocido es entonces “caminar como un cangrejo” que significaría ir para atrás, o sea, no avanzar, retroceder, no tener éxito.

El cangrejo es sinónimo de defensa y protección pues su caparazón está asociado al hecho de ocultar. En la tradición cristiana, este animal evoca la renovación –la redención– pues el cangrejo muda su caparazón a medida que va creciendo; proceso similar al de la serpiente que elimina una piel vieja para lucir una nueva. El cangrejo es además el símbolo

que representa el signo zodiacal cáncer, perteneciente al elemento agua que es el medio natural donde este animal es frecuentemente analizado. De allí también su relación con los símbolos lunares, las mareas y las aguas en general. Desde el psicoanálisis puede decirse que representa cómo el ser humano esconde sus temores y vulnerabilidad detrás de un exterior duro. Como sinónimo de custodia está asociado también a lo materno y a la feminidad pues es en su vientre donde la mujer cuida a su bebé hasta el nacimiento. En la cultura china el cangrejo es sinónimo de buena suerte, de paz y de prosperidad.

Otro de los dichos que escuchamos cotidianamente del la calle y que tiene que ver con mariscos es: “camarón que se duerme se lo lleva la corriente”. Esta frase llama a la necesidad de actuar y de estar atentos. Así, el cangrejo, al igual que algunos mariscos, sirve como entrada para la obra de Gabo. Morir y volver a nacer, las alas que reviven para volver a volar, la apariencia externa que cubre un interior frágil y la necesidad de estar activos son los símbolos evocados por el cangrejo.

Para continuar en orden, la siguiente mención a los símbolos teriomórficos estará ligada a la noción de ángel:

Era un hombre viejo, que estaba tumbado boca abajo en el lodazal, y a pesar de sus grandes esfuerzos no podía levantarse, porque se lo impedían sus enormes alas. [...]. Sus alas de gallinazo grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas para siempre en el lodazal (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 1).

Los ángeles son seres alados, con características físicas humanas que cumplen como papel fundamental la protección de los seres humanos. Son espíritus celestiales que según la tradición cristiana todos tenemos asignados uno –ángel de la guarda- para nuestro cuidado personal. La palabra ángel viene del griego ἄγγελος que significa mensajero. Así, el ángel de “Un señor muy viejo con unas alas enormes” representa perfectamente su etimología, el llega para dejar un mensaje. Ese ser invita a dejar de lado la parte material - fue prácticamente preso para ser mostrado como espectáculo- , al mismo tiempo que llama a lo humano, a la comprensión y la misericordia por el prójimo pues nadie se interesó en sus características humanas, sólo centraron su atención en la rareza de sus deterioradas alas.

Las alas, según Durand, evocan el deseo de ascender y de alcanzar la purificación. Evocan la idea del ser humano que quiere alzar vuelo un día. En términos espirituales, trae la

imagen del deseo de ser protegido por un ángel. A la vez y dependiendo de su representación, puede evocar la idea del ángel caído como expresión de un sufrimiento romántico tal como es evocado en el video de la canción “Losing my religion” de R.E.M.

Finalmente, diremos entonces que las características aladas de aquel ente hacen de su presunción de ángel un hecho contradictorio, pues a pesar de ser un ser celeste, que viene de Dios, es presentado como indefenso, con alas sucias y dañadas que ponen en duda su condición divina.

Pelayo estuvo vigilándolo toda la tarde desde la cocina, armado con un garrote de alguacil, y antes de acostarse lo sacó a rastras del lodazal y lo encerró con las gallinas en el gallinero alumbrado (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 2).

Aquí está una nueva referencia animal. Las gallinas tienen como símbolo la cresta y las patas. Son frecuentemente presentadas junto al gallo; en la cultura judía simbolizan la pareja nupcial. Contrariamente a lo que se cree, las gallinas no son cobardes, sino que cuidan bien a sus polluelos, razón por la cual está asociada a la fecundidad y a la maternidad. En la historia, el gallinero es el lugar donde el ángel pasa su tiempo mientras es observado y criticado porque los habitantes del pueblo esperaban grandes milagros con su llegada, pero contrario a esto, nada sucedió.

Entre los proverbios más usados con la imagen de la gallina, están: “Ser una gallina”, “como las tetas de la gallina”, y “Gallina que cacarea, pierde el huevo”. El primero evoca la idea de cobardía de este animal, el segundo indica la idea de inutilidad pues una gallina no posee tetas y de cualquier modo sería arduo que un pollito intentara mamar con su pico. El último es un dicho que se dice popularmente cuando alguien hace alarde de algo o deja en evidencia sus intenciones sin cuidar de que al hacer eso podría perder algo.

Las gallinas y su gallinero exponen aquí entonces ese significado que va desde el miedo hasta la protección. El ángel era tachado de inútil pues no realizaba grandes obras, incluso nunca logró definirse si realmente era un ángel, pues aparte de sus alas parecía más un anciano indigente que un ente llegado de las alturas. Al mismo tiempo que la gallina es una buena madre reprochada por la sociedad debido a su evidente recelo, el ángel es subvalorado

y es víctima simplemente de un episodio de sensacionalismo mientras está cautivo entre la suciedad.

El gavián, el gallinazo y el buitre son animales que, contrario a aves como el jilguero, el turpial o la golondrina, no evocan la imagen pintoresca de un pájaro colorido; sin embargo, a pesar de no cantar durante la primavera para alegrar el campo, son animales esenciales en su función de aves de rapiña, pues son ellos los primeros en eliminar los restos de los animales descompuestos. En “Un señor muy viejo con unas alas enormes”, se hace referencia varias veces a estos animales:

- Sus alas de gallinazo grande, sucias y medio desplumadas, estaban encalladas para siempre en el lodazal (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 1).
- Les recordó que el demonio tenía la mala costumbre de recurrir a artificios de carnaval para confundir a los incautos. Argumentó que si las alas no eran el elemento esencial para determinar las diferencias entre un gavián y un aeroplano, mucho menos podían serlo para reconocer a los ángeles (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 2).
- Elisenda exhaló un suspiro de descanso, por ella y por él, cuando lo vio pasar por encima de las últimas casas, sustentándose de cualquier modo con un azaroso aleteo de buitre senil (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 6).

El gallinazo ha estado siempre asociado a la idea de muerte, sin embargo su vuelo en círculo hace que evoque también la idea de perfección, de pureza. De algún modo está encargado de la limpieza y sus largas alas negras hacen de su danza un espectáculo elegante en el cielo. Particularmente en nuestra obra, la imagen de unas alas sucias y desplumadas de gallinazo grande y el aleteo de buitre senil, sólo aportan características negativas sobre el supuesto ángel.

En la cultura popular colombiana, los proverbios más conocidos referentes a estos tres animales son: “ser gallinazo”, “cuando mulo no moría gallinazo que comía” y “la suerte del gavián, no es la misma del garrapatero”. Coloquialmente se conoce que una persona llamada gavián es una persona astuta -en el caso del animal para robar polluelos-. Gallinazo se le dice también al hombre que trata de conquistar una mujer muy joven, una niña. En resumen, la imagen de los animales de rapiña trae una degradación del supuesto ángel, pues al ser comparado con estos animales sus características divinas serían completamente rebajadas al espacio terrenal de la mortalidad, del fin y del caos.

Su única virtud sobrenatural parecía ser la paciencia. Sobre todo en los primeros tiempos, cuando le picoteaban las gallinas en busca de los parásitos estelares que proliferaban en sus alas, y los baldados le arrancaban plumas para tocarse con ellas sus defectos, y hasta los más piadosos le tiraban piedras tratando de que se levantara para verlo de cuerpo entero. La única vez que consiguieron alterarlo fue cuando le abrasaron el costado con un hierro de marcar novillos, porque llevaba tantas horas de estar inmóvil que lo creyeron muerto. Despertó sobresaltado, despotricando en lengua hermética y con los ojos en lágrimas, y dio un par de aletazos que provocaron un remolino de estiércol de gallinero y polvo lunar, y un ventarrón de pánico que no parecía de este mundo (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 3).

Otros animales son evocados de forma indirecta en el texto. En la descripción de todos los malos tratos que sufrió el ángel, los novillos son evocados como ejemplo de sufrimiento a la vez que de fortaleza. Los toros siempre han simbolizado la fuerza de trabajo, han sido tan importantes en el campo que hasta llegan a ser marcados en gran cantidad para ser contados y controlados al igual que las vacas. Es precisamente por su buen desempeño agrícola, al igual que en otras actividades como la tauromaquia, que en su ser se combinan dos características opuestas: fuerza y desconsuelo.

Así como los toros son provocados en las corridas, en “Un señor muy viejo con unas alas enormes” el protagonista es incitado a mostrar su supuesto poderío divino. El público pretendía marcarlo como si fuese de su propiedad pues dentro del anhelo de recibir sus favores, sus milagros, no debían permitir que él se fuera para otro lugar antes de realizar los prodigios esperados.

Dentro de los dichos usados en Colombia están: “agarrar el toro por los cuernos” que significa hacer frente a una situación y “estar bravo como un toro” que significa estar enfurecido. En ambos proverbios se evidencian la fuerza del toro y su majestuosidad.

Vinieron curiosos hasta de la Martinica. Vino una feria ambulante con un acróbata volador, que pasó zumbando varias veces por encima de la muchedumbre, pero nadie le hizo caso porque sus alas no eran de ángel sino de murciélago sideral. Vinieron en busca de salud los enfermos más desdichados del Caribe (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 3).

Los murciélagos se hacen presentes en el relato mediante la evocación de sus alas. Llama la atención el hecho de que las alas de murciélago evocan las del dragón el cual sería asimilado al opuesto del ángel: la figura del diablo. Los visitantes deseaban ver lo divino (alas de ángel) pero al mismo tiempo despreciaban a quien podría haber bajado del cielo al verlo

sucio y decrepito. La muchedumbre convirtió el evento en un espectáculo de circo creyendo que los milagros que el ángel haría podrían ofrecerles un poco de dinero; un suceso tan grande como ese en aquel pueblo era digno de despertar las más hábiles prácticas económicas.

Aquí las alas, como el aleteo, son símbolo de confusión. Ellas no logran definir si en realidad se trata de un ángel, sin embargo realzan su dignidad cuando incluso el acróbata de circo las usa para llamar la atención en su acto. El murciélago siempre ha sido identificado con la habilidad para ubicarse en la oscuridad y para evadir obstáculos; sin embargo el supuesto ángel no tenía aquellas alas de “murciélago sideral”, sus alas parecían, al contrario, no dar muestras de fortaleza alguna. Las alas del ángel provocaban el mayor sensacionalismo, mientras que las de murciélago orientaban un espectáculo de circo más inteligible pero mucho menos llamativo.

Analicemos ahora la presencia de otro animal dentro del relato: la araña.

Sucedió que por esos días, entre muchas otras atracciones de las ferias errantes del Caribe, llevaron al pueblo el espectáculo triste de la mujer que se había convertido en araña por desobedecer a sus padres. La entrada para verla no sólo costaba menos que la entrada para ver al ángel, sino que permitían hacerle toda clase de preguntas sobre su absurda condición, y examinarla al derecho y al revés, de modo que nadie pusiera en duda la verdad del horror (GARCÍA MÁRQUEZ, s/d, p. 4).

La araña ha significado desde la antigüedad la idea de atrapar en su tela. La mujer fenómeno del circo atrapa en la historia la atención de los visitantes haciendo que el ángel dejara de ser el centro de atención del pueblo. Es de uso común la fuerza de la araña en el proverbio “ser más fuerte que la tela de una araña”. Esto demuestra la fortaleza, no sólo física sino de comportamiento que posee este animal, pues es con tenacidad que ellas realizan sus enormes telarañas. Podemos hablar aquí del poder creador de la palabra, pues según DURAND y a propósito del mundo celeste: “Toda obra es demiúrgica: crea, mediante palabras y frases, un cielo nuevo y una tierra nueva” (1989, p. 22).

3. Del final del cuento y otras consideraciones

Finalmente y después de haber tratado el supuesto ángel “como si no fuera una criatura sobrenatural sino un animal de circo”, el revuelo desaparece cuando las alas de aquella criatura sanan y finalmente puede abandonar el gallinero volando. Rodeado de

animales, no sólo dentro del relato, sino también dentro de la gallinera sucia en la que estaba encerrado, el ángel como El Hijo de la tradición cristiana llegó bajo forma animal en vez de humana.

La historia de “Un señor muy viejo con unas alas enormes” evoca las manifestaciones animales dentro del contexto de bestias fantásticas o misteriosas y de reacciones humanas. Así pues, en el imaginario de Gabriel García Márquez los animales y la rica fauna encontrada en su región caribeña contribuyen a enriquecer su realismo mágico universal.

Referencias

DURAND, Gilbert. **La creación literaria. Los fundamentos de la creación.** En: El retorno de Hermes: Hermenéutica y ciencias humanas. Barcelona. Editorial Antropos, 1989.

----- **La imaginación simbólica.** Buenos Aires. Amorotu Editores, 2005.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. **Un señor muy viejo con unas alas enormes.** Disponible en: <<https://docs.google.com/file/d/0B0ffQQ1OqhEEOEFZSnZfVGM2V1U/edit>>. Acceso en 10 de enero de 2015.